

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Los grupos en trabajo social

Mariela Mazzotti, Silvia Rivero.

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 2
Julio 1996

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

DTS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

LOS GRUPOS EN TRABAJO SOCIAL

I. UN ACERCAMIENTO AL PROBLEMA

El trabajo social, entendido como práctica social profesional, ha ido modificando el contenido de sus definiciones centrales de acuerdo a las coyunturas sociopolíticas concretas, que determinan los avances y desafíos de cada época. Es así entonces, que podemos considerar a los diferentes énfasis teóricos- metodológicos del Trabajo Social, como expresiones de las explicaciones que las sociedades daban a los sucesos que ocurrían.

Actualmente entendemos al Trabajo Social, como una modalidad especializada de intervención en la realidad que pretende generar y apoyar procesos de transformación de las condiciones materiales y simbólicas de la vida de los sujetos.

Se trata entonces, de una disciplina " cuyo objetivo es la intervención en la resolución de los problemas sociales de individuos, familias, grupos , unidades territoriales, organizaciones, movimientos sociales, en relación a su calidad de vida y a sus potencialidades no resueltas, contextualizadas en el marco de las relaciones sociales".¹

Los sujetos de la acción profesional, por tanto, participarán en procesos integrales que buscan generar impactos en dos niveles: En la satisfacción de necesidades vinculadas a las condiciones materiales de vida y en la conformación de nuevas identidades sociales.

La dimensión pedagógica adquiere especial relevancia, ya que es a través de diferentes aprendizajes que los sujetos pueden romper estereotipos, prácticas y visiones de la realidad que no le permiten una inserción y acción transformadora.

La constante presencia de lo grupal en la vida cotidiana de las personas, pone en evidencia la necesidad de tomar en cuenta los fenómenos grupales, tanto para entender las conductas personales como para potencializar situaciones de aprendizaje y cambio social.

¹ Plan de Estudios. Licenciatura de Trabajo Social. 1992.

De hecho, es con otros que el individuo deviene persona, es decir sujeto con voz propia, consciente de sus capacidades para modificarse y modificar su entorno. La inserción en ámbitos grupales potencializa sus capacidades, enriquece su análisis de la realidad y aumenta el impacto de sus acciones.

Los grupos sociales se constituyen entonces, en uno de los sujetos de la acción profesional, con quienes el Trabajo Social intenta generar procesos educativos que tiendan al mejoramiento de la calidad de vida y faciliten condiciones para la emancipación social.

Sin embargo, es relativamente reciente que el Trabajo Social conceptualiza a los grupos sociales como sujetos, es decir como actores que dan direccionalidad al proceso de cambio promovido.

De hecho, podemos distinguir distintos momentos del Trabajo Social de acuerdo a las diferentes formas de conceptualizar y de intervenir con grupos sociales, que de alguna manera se hacen presentes en las prácticas profesionales actuales.

Es por ello, que consideramos necesario realizar una breve reseña del proceso histórico del Trabajo Social con grupos, ya que nos permite ubicar los desafíos actuales que enmarcan el presente artículo.

A) La experiencia histórica

Desde el surgimiento de las primeras acciones sociales, a fines del siglo pasado, la dimensión grupal estuvo presente.

En éste período " pre-científico" del Trabajo social ², se reconocen como relevantes las experiencias grupales desarrolladas en Londres - alrededor de 1884 - en los llamados "settlements", centros sociales comunitarios ubicados en barriadas pobres. También las actividades de las Asociaciones Cristianas, del movimiento Scouts y del movimiento Club de Niños son consideradas antecedentes del Trabajo Social profesional.

² Nydia Aylwin. Trabajo Social con Grupos. Santiago de Chile. 1988.

Estas primeras experiencias se caracterizaron por la utilización de la recreación y los campamentos como metodología de trabajo con niños y jóvenes de sectores carenciados.

El comienzo del período " científico" del " Servicio Social de Grupos" suele marcarse en la década del 30, cuando se incorporan elementos teóricos recién acuñados por la Psicología y las Ciencias Sociales.

La sistematización y el análisis de las diferentes experiencias desarrolladas hasta ese momento, fueron presentadas en 1934 en la Conferencia Nacional de Servicio Social (EEUU), con la intención de incorporar el trabajo con grupos al Servicio Social. Sin embargo, recién en 1936, durante la Conferencia en Montreal, se asigna el carácter de "Método" al Servicio Social de Grupos.

En el período " científico", se buscó dar respuesta a diferentes situaciones sociales emergentes tanto de las guerras mundiales como de la aguda crisis económica.

Los modelos de abordaje estuvieron condicionados por las urgencias colectivas concretas y por las matrices teóricas que imperaban en la época.

Así, los propósitos del trabajo con grupos fueron: "atender a los inmigrantes, utilizar el tiempo libre de los asalariados y de los niños pobres, ofrecer oportunidades de recreación en los barrios modestos, prevenir la delincuencia juvenil etc., a través de brindar servicios preventivos, recreativos y de educación cívica. Lo que se buscaba verdaderamente era mejorar a las personas y luego a la sociedad".³

El Trabajo Social, a través de los grupos, buscaba "educar" a los individuos para favorecer su integración a la sociedad. Los modelos educativos entonces, comienzan a primar en la acción profesional, perdiendo importancia los objetivos de mejoramiento de las condiciones de vida.

³ R. Dupont. "Servicio Social de Grupo y Participación Social". En Anales de Hoy en Trabajo Social. Editorial Ecro. 1967.

Según la definición de Newstetter - (1936)- el Servicio Social de Grupo sería " el proceso socio-educativo que tiene por finalidad el desarrollo de la personalidad y la adaptación social de los individuos, a través de las asociaciones voluntarias y el uso de las mismas para otros fines socialmente deseables".⁴

Luego de la II Guerra Mundial, el enorme número de víctimas y sobrevivientes en condiciones de desamparo, exigieron la implementación de nuevos dispositivos institucionales y metodológicos que facilitarían una atención colectiva. Estas urgencias explican el surgimiento de un modelo de intervención profesional que privilegiaba el abordaje terapéutico.

La teoría estructural- funcionalista sirvió como sustento teórico de la acción. Se definió al grupo como una unidad social compleja, cuya totalidad no se constituía en la suma de sus partes. Si bien la estructura determina el movimiento de las partes, cada una de éstas incide en el funcionamiento global. De manera que cuando una parte deja de funcionar, se presenta el fenómeno de " desadaptación del órgano", afectando a la totalidad de la estructura.

En el libro " Social Group Work: a Helping Process", se define al Trabajo Social de Grupos como : " un método de Trabajo Social que ayuda a los individuos a mejorar su funcionamiento social, a través de experiencias de grupo planeadas y hacer frente de forma efectiva a sus problemas personales, de grupo o de comunidad".⁵

Se trataba entonces, que el individuo, a través de su inserción en un grupo, pudiera corregir su mal funcionamiento, readaptándose y reintegrándose a la sociedad.

El modelo de " tratamiento" implicaba el diagnóstico de la "disfunción", el análisis de los desajustes y la planificación de un tratamiento tendiente a la adaptación e integración del individuo, generalmente a través de mecanismos de socialización y educación.⁶

⁴ Ibidem.

⁵ Gisela Kanopka, citado en Trabajo de Grupo en la Institución. Editorial Euroamericana. 1954.

⁶ María C. Mendoza. Una opción metodológica para los trabajadores sociales. ATSMAC. 1986.

Los grupos, en este modelo de intervención, eran entendidos como ámbitos adecuados para el desarrollo personal. El foco de la atención se centraba en el individuo y su proceso particular. Los fenómenos grupales no eran interpretados ni trabajados como tales, tampoco se abordaba la interacción con el entorno institucional y social del grupo.

Gisela Konopka, ⁷ una de las principales autoras de la época, señala como objetivos específicos del " Método del Trabajo Social de Grupos":

- * el logro de la individuación
- * el desarrollo del sentido de pertenencia y de la capacidad de participar
- * el incremento de la capacidad de contribuir a las decisiones sobre la base del pensamiento racional y a través de la deliberación de grupo
- * el incremento del respeto por las diferencias entre las personas
- * el desarrollo de un clima cálido y acogedor para favorecer el desarrollo de la capacidad de dar y recibir.

En América Latina el desarrollo del Trabajo Social con grupos comienza posteriormente y reconoce como referente teórico-metodológico los modelos estadounidenses.

Recién en el 1er Congreso Panamericano de Trabajo Social, realizado en Chile en 1945, se decide incluir el Trabajo Social de Grupos en los programas de estudio de las escuelas de Servicio Social.

Es con el movimiento de reconceptualización , en la década de los 60, que la profesión se propone adecuar sus modelos de intervención a la realidad latinoamericana.

⁷ Gisela Kanopka. Trabajo Social de Grupo en la Institución. Editorial Euroamericana. 1954.

Este movimiento, que refleja las búsquedas, preguntas y certezas de ese período, pretende recuperar las experiencias nacionales, analizarlas en el marco de la coyuntura sociopolítica y recrear una propuesta de Trabajo Social coherente con esa realidad. Es así, que se desarrollan nuevos paradigmas dentro del Trabajo Social, redefiniéndose los objetivos profesionales, sus principios éticos y operativos y la metodología de intervención.

En el marco de sociedades altamente movilizadas, la profesión busca adecuar su aporte. Se destaca así, la importancia de intervenir en la realidad con un enfoque global e integral, fomentando la participación de los sujetos.

Se cuestionan los métodos tradicionales de Caso, Grupo y Comunidad por fomentar un abordaje disociado de los problemas sociales y se propone la generación de un método único, básico e integrado, cuyo sustento debía ser el método científico.

La investigación social se presenta como un desafío ineludible y la planificación como un instrumento indispensable para la acción profesional.

El Trabajo Social con grupos era visto como un nivel de la acción profesional. El " Servicio Social de Grupo promueve o facilita la participación social de la gente, a través de enseñarle a actuar en grupos y a hacerle consciente de las necesidades y problemas de su medio; esto contempla el principio operacional de todos los métodos de que los clientes sean artífices de su propio mejoramiento y busquen soluciones conscientemente".⁸

El Trabajo Social con grupos era percibido como un puente entre el trabajo individual y el comunitario. Los grupos comienzan a ser considerados como ámbitos donde las personas analizan críticamente su propia realidad, cuestionan los valores tradicionales, desarrollan capacidades para la acción social y realizan transformaciones concretas de sus condiciones de vida.

Las variables culturales y políticas eran privilegiadas, destacándose como polaridad alienación-concientización.

⁸ R. Dupont. "Servicio Social de Grupo y Participación Social". En Anales de Hoy en Trabajo Social. Editorial Ecro. 1967.

La interacción del grupo con el medio define un eje central en este nuevo enfoque del trabajo, superándose el modelo de terapéutico por encares centrados en la tarea.

" Sabemos que la gente aprende y adquiere hábitos de mejor forma o más rápidamente si lo hace en grupos, sería posible entonces nuclearla en barrios, alrededor de diversos centros de interés y a partir de ahí, integrarla en programas sociales". ⁹

En éste período se mantenía aún una visión dualista en las formas de analizar y abordar las situaciones grupales, que tendía a disociar el sentir, pensar y actuar de los integrantes de un grupo. Sin embargo, Z.Torres, plantea en 1967, la necesidad de equilibrar en el trabajo con grupos" las áreas de realización de tareas y la de desarrollo socio-emocional". ¹⁰

Esta autora observa " transformaciones recientes del Servicio Social de Grupos" en los aspectos vinculados a las funciones del grupo, la formación de los grupos, las actitudes del Asistente Social y a la metodología de la acción.

Considera que el trabajo con grupos es un método générico que puede ser utilizado en distintas situaciones o contextos y tomando en cuenta tanto las necesidades individuales, del grupo y del sistema social.

Valoriza la diversidad como elemento potencializador de los cambios y señala que el Asistente Social ha logrado modificar una actitud centrada en los problemas de ajuste individual por otra que estimule los cambios y la creación de una cultura auténtica.

A nivel de la metodología, visualiza logros en la superación de esquemas teóricos inadecuados que orientaban una intervención individual dentro del grupo y jerarquizaban la relación del profesional con cada integrante , creándose sentimientos de dependencia.

⁹ Ibidem.

¹⁰ Zelia Torres. Grupo, Instrumento de Servicio Social. Editorial Humanitas. 1982.

Z. Torres advierte como preocupaciones de la época:

- * actuar dentro de una perspectiva global
- * observar, interpretar e intervenir en el proceso, considerando el complejo de energías individuales y grupales
- * utilizar la propia dinámica del grupo en la solución de sus problemas
- * definir objetivos y conceptos operacionales.

B) Los desafíos actuales

La fértil discusión teórica- metodológica promovida por el movimiento de reconceptualización, fue interrumpida durante el largo período de las dictaduras militares y ha sido lentamente retomada en los actuales procesos de redemocratización social.

El lapso de tiempo transcurrido ha permitido la reubicación de las prioridades del Trabajo Social, los ejes centrales de discusión en algunos casos se han mantenido y en otros modificado.

Creemos necesario retomar los debates abiertos en el marco de las preguntas e inquietudes actuales, recuperando las ricas prácticas profesionales como insumos para la elaboración teórica y la investigación.

Ya en 1970, J. Dantas conceptualizaba como posibles beneficiarios " de la relación práctica de ayuda (relación profesional) a la personalidad individual, el pequeño grupo, las organizaciones y la comunidad". ¹¹ Logra plasmar así, en una categoría operativa - vigente aún hoy- la discusión metodológica derivada de la disociación en Servicio Social de Caso, Grupo y Comunidad.

¹¹ J. Dantas. La teoría metodológica del Servicio Social, un abordaje sistemático. Debates Sociales. CBCISS. 1970.

Actualmente los grupos son considerados sujetos de la acción profesional, esto es, unidades de trabajo capaces de definir objetivos y estrategias de acción tendientes a la modificación de las situaciones problemas que los convocan.

Definir al grupo como Sujeto, exige analizarlo como totalidad que trasciende las características particulares de cada uno de sus miembros y que posee una dinámica propia, particular y genérica a la vez.

Esta dinámica adquiere una modalidad particular de acuerdo al tipo de interacción establecida al interior del grupo y según los intercambios específicos realizados con el entorno institucional y social en el que el grupo se inserta.

Se requiere por tanto, que el Trabajo Social construya, recuperando su propia experiencia y los aportes de las Ciencias Sociales, marcos de referencia conceptuales y operativos que le permitan interpretar los fenómenos grupales, articulando las nociones de Sujeto y Objeto en Trabajo Social.

Se necesita pues, poseer enfoques teóricos entorno al concepto Grupo y a las interrelaciones: Grupo- Institución, Grupo -Entorno Social, Grupo- Problema Social.

Observamos numerosos desafíos entorno al Trabajo Social con grupos que quisiéramos señalar sin pretender con ello completar la lista posible:

*** El Grupo en tanto Sujeto**

Esta forma de conceptualizar al grupo implica un salto cualitativo en relación a visiones anteriores que reducían a lo grupal a un nivel estrictamente metodológico , sin tomar en cuenta su potencialidad en tanto actor social.

Esta perspectiva de trabajo exige integrar nuevas estrategias de intervención que permitan instrumentar las presentes definiciones.No se trata de explicar los sucesos y aconteceres grupales de acuerdo a las personalidades individuales ni interpretarlos en función de una totalidad autónoma de quienes la componen.

Se requiere, por tanto, avanzar en categorías operativas que permitan articular lo individual y lo grupal, ya no buscando su equilibrio sino descubriendo su interdependencia.

*** El grupo en relación a la Institución**

Es relativamente reciente en nuestro medio, la influencia de diversas corrientes analíticas que han manifestado las interrelaciones y determinaciones recíprocas de los ámbitos institucionales en los grupos.

Para el caso del Trabajo Social este aspecto es especialmente relevante, ya que la acción profesional se desarrolla , mayoritariamente, desde dispositivos institucionales altamente formalizados.

Consideramos importante la necesidad de elaborar categorías que permitan visualizar e interpretar las formas particulares de interacción grupo- institución, ya que definen el marco en el que se formula la demanda o la propuesta de trabajo, en el que se establece la relación profesional y en el que se implementa la estrategia de intervención.

Cuestiones vinculadas a las inercias institucionales, a las fracturas entre los distintos estratos y las relaciones de poder, son aspectos a estudiar.

*** El grupo en relación al Entorno Social**

El grupo, en tanto sujeto, va a formular sus objetivos a partir de las necesidades compartidas entre sus integrantes. Se define así un perfil grupal, según se prioricen acciones dirigidas hacia el interior del grupo (grupos de autoayuda) o hacia su contexto (grupos de acción social).

Sin embargo, en todos los casos los grupos se mueven en un entorno social con el que realizan intercambios que inciden en el desarrollo de sus actividades.

Consideramos necesario que el Trabajo Social instrumente su intervención profesional, integrándola dimensión Grupo - Medio Social, no solo en el nivel de los recursos requeridos o de las acciones demandadas, sino en términos de los aspectos culturales, políticos, institucionales que inciden en lo grupal. Se trata aquí de lograr articular la interdependencia entre lo global y lo particular, focalizando los procesos microsociales también como expresiones de la dinámica macrosocial.

*** El grupo en relación al Objeto de intervención.**

El problema social, objeto de intervención, determina perfiles individuales y grupales, acontecimientos y modalidades de acción particulares.

De hecho, poseer un marco conceptual y operativo sobre lo grupal e institucional no es suficiente para entender, interpretar y acompañar a un grupo concreto.

El Trabajo Social requiere para definir su estrategia de intervención, la construcción de marcos de referencia específicos de acuerdo a los problemas sociales que aborda.

*** La metodología de abordaje grupal**

Los grupos en tanto tales, generan procesos, dinámicas que requieren determinados abordajes según el objeto y los objetivos concretos, el momento particular, la institución.

La articulación de esta complejidad de factores define diversas modalidades de intervención que luego se concretan en la forma particular de asumir el rol profesional.

La modalidad de intervención trasciende la función de coordinación y el uso de técnicas, aunque integra estos aspectos.

Destacamos como fenómenos definitorios de una modalidad de intervención profesional las formas como se resuelven las cuestiones vinculadas a la participación y al poder, ya que inciden en la comunicación, el conflicto, los roles y liderazgos dentro de un grupo.

UN MARCO CONCEPTUAL Y OPERATIVO

La Psicología Social presta especial atención al carácter eminentemente social de la persona humana y a su capacidad de transformación de sí mismo y de su entorno, a través de procesos de aprendizaje.

Concibe a la persona como " un ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. Nada hay en él que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clase".¹²

La posibilidad de apropiarse de la realidad, modificándola y modificándose, es una noción central de ésta corriente teórica, que asimila la posibilidad de cambio y aprendizaje a la salud mental de las personas.

De esta forma el individuo se va configurando "en una actividad transformadora, en una relación dialéctica mutuamente modificante con el mundo, que se da siempre a su experiencia como mundo social, es decir entretejido de vínculos y relaciones sociales".¹³

El sujeto individual, entonces, es producto y productor de su sociedad; la identidad personal es intrínsecamente identidad social. Se requiere para comprenderlo un abordaje teórico que articule lo individual en el espacio colectivo.

Esta concepción del sujeto implica " determinada manera de abordar lo grupal, lo comunitario. Porque se trata de una relación dialéctica, de determinación recíproca, de interdependencia entre el sujeto y su contexto social".¹⁴

¹²- E. Pichon Riviére, **El Proceso Grupal**. Nueva Visión, 1977.

- Ibidem.

¹⁴- Ana P. de Quiroga, **Enfoques y Perspectivas en Psicología Social**. Ediciones Cinco, 1987.

El Trabajo Social, por su parte, orienta su intervención definiendo principios operativos, que incluyen también una concepción de la persona; entendiéndola como ser social, históricamente situada, capaz de transformar sus condiciones de vida y de desarrollar sus potencialidades a través de procesos de participación y promoción social.

El Trabajo Social se propone que los grupos, en tanto sujetos de la acción profesional, se constituyan en unidades que permitan generar procesos de gestión colectiva, que posibiliten el mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes y profundicen la participación social.

El trabajo social entonces, se centra también en procesos de aprendizaje, donde la interacción ocupa un lugar central en los procesos de intervención.

De esta forma consideramos que el aporte de la teoría pichoniana, permite interpretar los procesos grupales que se suscitan a partir del trabajo social, así como también, ofrece instrumental operativo para ratificar y retroalimentar nuestra intervención profesional.

A continuación, presentaremos una reseña de los elementos conceptuales básicos, que seleccionamos como sustento para nuestro análisis: **concepto de grupo y concepto de encuadre.**

CONCEPTO DE GRUPO

La presencia cotidiana de los grupos en la vida de las personas, fundamenta el lugar privilegiado que ocupa su estudio y análisis en las distintas teorías sociales.

Pichon Riviére señala: "El grupo es el escenario inmediato, horizonte de nuestra experiencia. El hombre aislado es una abstracción, el hombre está en situación, en relación de determinación recíproca con su contexto, determinado por sus condiciones concretas de existencia , familia, habitat, organización social".¹⁵

¹⁵- E. Pichon Riviére, **El Proceso Grupal**. Nueva Visión, 1977.

Define al grupo como un conjunto restringido de personas que, unidas por constantes de tiempo y espacio, se proponen el logro de objetivos que constituyen la finalidad grupal.

Los integrantes de un grupo, reconocen en la posibilidad de definir intereses colectivos, la existencia de necesidades comunes que pueden ser satisfechas a través del trabajo conjunto.

Las redes de interacción que se tejen entre los diferentes miembros del grupo, adquieren características propias según los particulares procesos de adjudicación y asunción de roles. Los intercambios, basados en encuentros y desencuentros, facilitan situaciones de aprendizaje y cambio personal .

Pichon Riviére plantea que: "todo conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna configura una situación grupal. Dicha situación está sustentada por una red de motivaciones y en ella interaccionan entre sí por medio de un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles".¹⁶

Estos complejos mecanismos de distribución de roles, se concretan de acuerdo a las características personales de los integrantes y de las ideas e imágenes que despierta cada uno en los demás. Es así entonces, como la identidad personal resulta interpelada en el ámbito grupal.

La confrontación interpersonal, basada en la comunicación, constituye uno de los fenómenos centrales que producen aprendizajes en los sujetos, ya que enriquecen las ideas que tienen de sí mismos, de sus capacidades y del lugar que ocupan dentro del grupo.

La experiencia que se produce en el desarrollo de la tarea común, también es fuente de aprendizaje y crecimiento personal. "La acción transforma, modifica el contexto, pero también al protagonista de la acción, adquiere entonces la condición de aprendizaje".¹⁷

- Ibidem.

¹⁷- Ana P. Quiroga, **Enfoques y Perspectivas en Psicología Social**. Ediciones Cinco, 1977.

Estas posibilidades de enriquecimiento entre los integrantes impactan también a nivel del funcionamiento grupal, aumentando su capacidad operativa.

Esto es, un grupo aumenta su eficacia y eficiencia, cuando estando integrado por personas de perfil diferentes, logra la máxima claridad y consenso en la definición de los objetivos comunes.

"En el grupo y a través de la tarea, lo múltiple, lo heterogéneo, lo diverso puede integrarse en una síntesis multifacética, que enriquece a todos y a cada uno de los integrantes, que se esclarecen en esa práctica, acerca de la complejidad de lo real".¹⁸

*** Las constantes definitorias**

Denominamos "constantes definitorias" de un grupo a aquellos elementos básicos e imprescindibles que nos permiten distinguir a esta unidad social de otros agrupamientos humanos.

Son constantes definitorias: la existencia de necesidades comunes y la constitución de redes de interacción entre los individuos, con el objeto de satisfacerlas.

El reconocimiento de necesidades comunes entre los miembros dan origen a la definición de objetivos y tareas como estrategias para el logro de su satisfacción.

La articulación necesidades-objetivos-tareas, dan origen a los procesos de negociación entre las expectativas individuales entorno al producto a obtener y sobre las modalidades de implementación de las tareas propuestas.

Estos intercambios individuales, viabilizados a través de mecanismos de comunicación, van consolidando una particular red de interacción, que se sustenta en el mecanismo de la "mutua representación interna".

¹⁸- P. Freire y E. Pichon Riviére, **El proceso educativo**. Ediciones Cinco, 1985.

Los primeros encuentros con otros, son en realidad reencuentros con antiguos personajes de nuestra historia, que se hacen presentes en la nueva relación, por asociación con experiencias ya vividas.

A través del proceso de mutua representación interna, se va dando el reconocimiento del otro tal cual es, de su forma de ser y de actuar, independiente de los preconceptos que regulan los contactos iniciales.

Este proceso permite la construcción de un lenguaje común y de ritmos y formas de acción compartidos, que generan el surgimiento del sentimiento de pertenencia grupal, en el que se sustenta la posibilidad de planificación conjunta.

"Las manifestaciones de orientación y ajuste mutuo nos revelan la presencia de un proceso interaccional. La unidad interaccional se caracteriza entonces por ser una integración de tiempo y espacio, sujetos que se perciben mutuamente y cuyas acciones están articuladas por leyes de causalidad recíproca".¹⁹

En la red interaccional, cada sujeto ocupa una función y una posición, vinculada a los roles asumidos y adjudicados, que junto a la manera como se encastran con los objetivos grupales, conforman la estructura particular del grupo.

"El rol adjudicado, es el rol prescripto o necesitado en el grupo que debe ser cumplido por aquel que asume ese rol".²⁰

Así se produce un encaje, la articulación entre lo adjudicado y asumido que expresa una conjunción entre la necesidad e historia individual y la necesidad grupal.

¹⁹- Ana P. Quiroga, **Enfoques y Perspectivas en Psicología Social**. Ediciones Cinco, 1987.

- E. P. Riviére, **El Proceso Grupal**. Nueva Visión, 1977.

Por lo tanto las conductas personales en el campo de lo grupal deberían poder ser leídas desde estas dos vertientes: la individual como manifestación significativa de la situación personal y la grupal como expresión del acontecer y de las necesidades del conjunto.

* La dinámica grupal

La dinámica grupal se produce, para Pichon Riviére, de acuerdo a una dialéctica permanente, en la que se confrontan fuerzas de signo contrario, que coexisten y se manifiestan como obstáculos en el campo grupal.

La existencia de conflictos y obstáculos entonces, son propios de todo proceso grupal. No existe un único momento o etapa conflictiva que requiera ser superada, sino que existen marchas y contramarchas que permanentemente van a desafiar al grupo y a sus integrantes.

Cada contramarcha contiene los aprendizajes anteriores, de manera que, el replanteo de los obstáculos siempre ocurre en un nivel más complejo de integración de los miembros entre sí y con la realidad.

Hay obstáculos en el proceso grupal que pueden describirse como fenómenos universales, ya que se ponen en juego en toda instancia de interacción grupal.

Definidos como polaridades contradictorias estos son: par necesidad-satisfacción, individuo-grupo, lo nuevo-lo viejo, latente-manifiesto, cambio-resistencia al cambio.²¹

La primera contradicción enunciada: necesidad-satisfacción, es la base motivacional de la conformación de todo grupo y por esto ya la hemos definido como constante definitoria para el surgimiento de lo grupal.

²¹- Hugo Monelti, **Contradicciones en el proceso grupal**. Escuela de Psicología Social E. Pichon Riviére, (repartido), 1992.

De esta manera, la búsqueda de satisfacción de necesidades siempre está presente en el aquí y ahora del campo grupal. Estas necesidades son múltiples, cambiantes y diversas entre los integrantes y por este motivo ningún grupo puede satisfacer completamente a cada uno.

La frustración, que implícitamente conlleva la integración a un grupo, pone en juego mecanismos de adaptación individuales, que en el proceso de construcción del colectivo, deberán articularse con las modalidades de los demás, para así lograr la necesaria negociación entre las expectativas personales y las colectivas.

Este proceso interpela la identidad personal, reactiva miedos básicos de ataque y pérdida y pone en juego la segunda fuerza que da movimiento al proceso grupal: la contradicción yo-grupo.

La identidad personal la definimos como la imagen que un individuo tiene de sí mismo y está constituida por un conjunto de roles, atributos y características que le permiten recortarse como un ser, con una historia propia, diferente de unos y semejante a otros.

En los inicios de la conformación de un grupo, los integrantes temen perder su individualidad y quedar subsumidos por la estructura del grupo.

Aparecen resistencias a aceptar modalidades diferentes de análisis de la realidad, de acción o de inserción en el espacio grupal como mecanismo de autoafirmación de lo conocido y lo propio.

Lo viejo , es decir lo ya incorporado e internalizado como lo adecuado o lo conveniente, se opone a aquello que aparece como nuevo, como distinto en torno a formas de hacer, resolver, intervenir.

Los integrantes, en el proceso de construcción de la cultura del nuevo grupo, insisten en recomponer experiencias anteriores que les resultaron gratificantes y que los reaseguran frente a la nueva situación.

De esta forma se produce la articulación con otra contradicción universal: lo viejo-lo nuevo.

Lo viejo como lo propio, lo personal y lo nuevo como lo ajeno, como lo externo que de alguna manera interpela al cambio personal.

Otras veces, por el contrario la búsqueda de la innovación, de la ruptura de modelos anteriores permiten a un integrante marcar su individualidad, su presencia en el grupo, haciéndose cargo de la necesidad del cambio.

Así, se pone en evidencia también, la puja entre el deseo al cambio y su resistencia.

La resistencia al cambio es un fenómeno estudiado desde diferentes corrientes epistemológicas y retomado por la psicología social como expresión de la reactivación de las ansiedades básicas de la existencia humana.

Pichon Riviére entiende que la resistencia expresa la articulación de los dos miedos básicos -miedo a la pérdida y miedo al ataque-, que siempre coexisten, aunque se muestren en forma alternada, quedando uno de ellos en la cara oculta del fenómeno.

La elaboración de estos miedos básicos, conforman uno de los objetivos centrales, para la psicología social, del trabajo grupal, ya que permite hacer posible el proyecto de cambio.

"Las actitudes de resistencia a los cambios tienen por finalidad destruir las fuentes de ansiedad que todo cambio acarrea. Tanto el individuo como la comunidad deben enfrentar dos miedos primarios que originan una perturbación existencial básica: miedo a la pérdida de estructuras ya establecidas, internas en el hombre, y miedo a la pérdida de acomodación a pautas prescriptas en el ámbito social. El cambio implica pérdida, genera, hasta que se institucionaliza, graves sentimientos de inseguridad, que provocan o aumentan el aislamiento y la soledad, fundamentalmente por la pérdida de sentimiento de pertenencia a un grupo social estabilizado.

El otro miedo que coexiste, es el miedo al ataque, que aparece por el hecho de que el individuo ha salido de su estereotipo anterior y no se ha instrumentado lo suficientemente como para defenderse de los peligros que cree incluidos en el nuevo campo".²²

²²- E. Pichon Riviére, **El Proceso Grupal**. Nueva visión, 1977.

La apertura para aprender a aprender y aprender a pensar y hacer con otros, es una síntesis que permite elaborar esta contradicción, y habilita a la formulación del proyecto grupal.
Las contradicciones: yo-grupo, lo viejo-lo nuevo, resistencia al cambio-proyecto, permanentemente están interactuando en el campo grupal.

Estas fuerzas coexistentes, no siempre son evidentes a la mirada de un observador, ya que lo que se muestra oculta su polo contrario.

El par contradictorio manifiesto-latente, expresa este fenómeno y orienta la mirada y la intervención del agente externo que observa o acompaña el proceso grupal.

Los obstáculos grupales, que se manifiestan en forma de conflictos, expresan en lo explícito uno de los polos de la contradicción. El lado oculto, implícito, deberá ser develado para que el grupo pueda realizar una síntesis creativa que resuelva en el aquí y ahora esa contradicción.

El proceso grupal, entonces, se orienta a la resolución de los obstáculos que se presentan, como camino hacia el logro de los objetivos buscados.

Los aprendizajes personales, se obtienen a través de la incorporación de modalidades integradas de sentir, pensar y actuar que representan una síntesis dialéctica de la resolución de las contradicciones y contribuyen a la adaptación activa y transformadora de la realidad.

"El proceso de aprendizaje, en tanto transformación del sujeto y de la realidad no se da sin contradicciones. Este proceso de cambio implica una situacional desestructuración de lo previo, lo ya poseído y conocido y una nueva estructuración. Esto puede determinar, en el sujeto que vive ese proceso, vivencias de pérdida, desinstrumentación y ataque . Surge una contradicción entre lo viejo y lo nuevo , entre necesidades de distinto signo , las que nos impulsan a conservar las estructuras previas. Esto nos puede dar lugar a una contradicción entre proyecto y una resistencia a ese proyecto".²³

- Pablo Freire y E. Pichon Riviére, **El proceso educativo**. Ediciones Cinco, 1985.

CONCEPTO DE ENCUADRE

Este tema ha sido básicamente objeto de estudio de la Psicología y la Psicología Social, ya que su ruptura ocasiona problemas en la relación paciente-terapeuta. Sin embargo su importancia trasciende la relación terapéutica ya que toda situación incluye un encuadre.

Consideramos al encuadre como las condiciones que se establecen en una relación. Estas condiciones permiten conocer los límites de la misma. Hace posible potencializar y continentalizar la acción a través de los límites que surgen de las condiciones establecidas para dicha relación.

Funciona, entonces, como las condiciones constantes que van a facilitar el desarrollo del proceso grupal. Según Bleger el encuadre es el "no-proceso, en el sentido que son las constantes dentro de cuyo marco se da el proceso. Es decir que le corresponden las constantes de un fenómeno, un método o una técnica y al proceso le corresponden los conjuntos de las variables. Un proceso solo puede ser investigado cuando se mantienen las mismas constantes (encuadre)".²⁴

Estas constantes aparecen como fundamentales para establecer un proceso de trabajo, su inexistencia implicaría comenzar la relación en cada encuentro. Esto suele suceder cuando se está formando un grupo nuevo en espacios poco normatizados, (por ejemplo, grupos barriales) donde los integrantes suelen variar en las primeras reuniones y resulta necesario restablecer el encuadre al inicio de todas ellas hasta que el grupo se conforma e internaliza las pautas de funcionamiento.

Para Joel Zac: "ciertas condiciones hacen que el encuadre se convierta en los requisitos que permiten realizar la tarea y concebirlo como un continente permisible en donde se puedan depositar los temores, las ansiedades y las expectativas reales o fantaseadas".²⁵

- José Bleger, **Simbiosis y ambigüedad**. Paidós, 1985. Reimpresión.

²⁵- Joel Zac, **Un enfoque metodológico del establecimiento del encuadre**. Ediciones Cinco, 1991.

Hablamos, entonces, del encuadre como habilitador porque funciona como continente, lo cual es posible por su estabilidad en el tiempo y por el tipo de condiciones que se establezcan en la relación.

Si bien existen condiciones que son definitorias y que no varían (ya que si así fuera se estaría estableciendo otro encuadre), también existen otras que pueden cambiar como, por ejemplo, el lugar, la hora, incluso aceptar cambios en el vínculo y continuar manteniendo el mutuo acuerdo inicial.

Para Zac "hay aspectos que son modificables porque son producto del vínculo entre las partes, pero hay aspectos definitorios que son los grandes principios conceptuales en los que se apoya la mutua relación".²⁶

Esta flexibilidad del encuadre es otro factor que contribuye a potencializar la acción de los integrantes del grupo.

Según E. Pichón Rivière "Un encuadre rígido puede ser un «corral» donde se promuevan estereotipos o un encuadre puede ser donde uno perciba los estereotipos, actúe y opere con los estereotipos. El primero es el corral de lo que Szpilka llama un encuadre recipiente y el segundo es un encuadre continente".²⁷

Si bien resulta necesaria su estabilidad para habilitar el proceso, esta estabilidad no debería transformarse en rigidez. Quizás la habilidad del coordinador se halle en tener claro cuáles son las condiciones definitorias de la relación y establecer un claro acuerdo inicial, ya que según E. Pichón Rivière "el encuadre como realidad, como condiciones que posibilitan hacer la tarea, lo cuidan todos (coordinador y grupo) lo definen todos y lo redefinen todos. Porque el encuadre son las condiciones que reflejan el acuerdo para hacer un trabajo".²⁸

- Joel Zac, *ibidem*.

²⁷- E. Pichon Riviére, **El proceso grupal**. Nueva Visión, 1977.

- E. Pichon Riviére, *ibidem*.

Partimos de considerar el encuadre como las condiciones que se establecen en una relación donde existe cierta flexibilidad dada por la situación particular de cada grupo, y donde también existen condiciones que no varían ya que ellas definen el tipo de encuadre que se establece.

Las condiciones permanentes son las que mantiene quien asume la coordinación (parte de sus funciones son su mantención) ya que ello permite la continuidad del encuadre. Estas condiciones tienen que ver fundamentalmente con el marco teórico que orienta el trabajo en relación al objetivo del grupo.

En una situación concreta las condiciones de la relación se formulan a partir de la combinación entre la teoría orientadora y los objetivos del grupo; surge entonces la interrogante acerca del momento de planificación en que resulta necesario su instrumentación.

Para Oscar Brichetto el encuadre "parte de una estrategia. De esa estrategia se infiere una táctica (es decir) una forma de actuar, un ordenamiento de los recursos que poseemos para la consecución de los objetivos".²⁹

"Una estrategia es una serie de conceptos que dan cuenta de la realidad, la táctica se acerca a la acción más directamente porque suelen ser los requisitos, las formas, los estilos, los procedimientos para conseguir los objetivos que se infieren de la estrategia o concepción global".³⁰

Este autor ubica el encuadre a nivel táctico, es decir que surge a partir de la definición estratégica.

- Oscar Brichetto, **Encuadre**. Ediciones Cinco, 1983.

- Ibidem.

Sin embargo para Bleger el encuadre correspondería más a una estrategia que a la técnica, "dentro del encuadre incluimos el rol del analista, el conjunto de factores espacio temporales y parte de la técnica (en la que se incluye el establecimiento y mantenimiento de horarios, interrupciones reglada, etc.)".³¹

Para E. Pichón Rivière "un encuadre es un conjunto de constantes metodológicas que permitan la comprensión de un proceso, facilitado a través de la confrontación de los modelos internos con la situación externa".³²

Este autor al definir al encuadre como un conjunto de constantes metodológicas está planteando que estas condiciones se establecen según 4 momentos de la operación metodológica:

En lo estratégico: aporta el modelo global, conceptual (condición definitoria del encuadre) que posibilita la planificación general en función de los objetivos del grupo.

En lo táctico: aporta la operacionalización de la estrategia en función de los recursos, se establece donde y cuando resulta oportuno determinado procedimiento para el desarrollo estratégico definido.

En lo técnico: define el tipo de instrumentos a trabajar según la definición táctica. Es decir cuáles son las herramientas que se utilizan según los diferentes momentos.

En la logística: aporta los elementos materiales y humanos con que se cuenta (características particulares de los integrantes, número, recursos personales de los miembros del grupo y del equipo de coordinación).

- José Bleger, **Simbiosis y Ambigüedad**. Paidós, 1985.

³²- E. Pichon Riviére, **El proceso grupal**. Nueva Visión, 1977.

Los aspectos logísticos aparecen interviniendo a través de los tres puntos anteriores, así como en forma directa ya que el encuadre mantiene cierta flexibilidad que surge de las características de los integrantes del grupo y del acuerdo inicial que se establezca.

Los distintos autores analizan diferentes condiciones, algunos en forma más abarcativa que otros. Para este estudio hemos realizado una síntesis que nos permita una orientación adecuada a nuestros fines, lo cual también supone una limitación acorde a nuestros propios objetivos.

Hemos dejado fuera del análisis las condiciones de tipo personal, es decir aquellas que tienen que ver con factores básicos de la personalidad de los integrantes que aparecen como constantes en el grupo.

Tomamos como condiciones reguladores de la relación:

- 1- Condiciones conceptuales.
- 2- Condiciones vinculares.
- 3- Condiciones espaciales.
- 4- Condiciones temporales.

1 - Condiciones conceptuales

Estas condiciones son las que definen el tipo de encuadre.

Para Joel Zac son "aquellos elementos que definen la naturaleza de la tarea"... "son los conceptos que dan cuenta de la organización del sistema, de cómo se realiza la tarea".³³

Si bien sabemos que el conocimiento científico cambia y se desarrolla, entendemos que un marco teórico tiene cierta invariancia que permite su permanencia como constante en el análisis de los procesos grupales.

³³- Joel Zac, **Un enfoque metodológico del establecimiento del encuadre**. Ediciones Cinco, 1991.

Consideramos que un cuerpo conceptual es un sistema de ideas con determinado grado de generalización, son síntesis más o menos generales de proposiciones que establecen las condiciones según las cuales se relacionan entre sí los fenómenos empíricos. Este conjunto de conocimientos proporciona líneas de intervención e investigación. Entonces, es un conjunto organizado de conceptos universales que permiten una aproximación adecuada al objeto particular facilitando así el análisis de la situación concreta a investigar o a intervenir.

Por eso dice Kurt Lewin: "Nada hay más práctico que una buena teoría".³⁴

Podemos decir que las condiciones conceptuales aparecen como un modelo definido, como una simplificación y construcción lógica que enriquece la comprensión de los hechos. El modelo conceptual es un instrumento de aprehensión de la realidad que aparece como elemento referencial que alude al segmento de la realidad sobre el cual se piensa y opera.

2 - Condiciones vinculares

En las constantes vinculares aparecen las condiciones que permiten al grupo encontrarse y superar la enorme heterogeneidad, permiten articular las motivaciones, los intereses, los objetivos diversos y las expectativas. Son las que se establecen para regular el vínculo al realizar una tarea.

Entendemos por vínculo "Una relación particular con un objeto, de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con su objeto, la cual forma un pattern, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto."³⁵

³⁴- Kurt Lewin, citado en **El Proceso Grupal** de E. Pichon Riviére. Nueva Visión, 1977.

³⁵- E. Pichon Riviére, **Teoría del vínculo**. Nueva Visión, 1979.

"El vínculo es siempre un vínculo social... Por ello se relaciona con la noción de rol, status y comunicación.³⁶

Entendemos que el concepto de vínculo y de rol se relacionan ya que toda situación de vínculo incluye siempre la interacción de roles y a su vez el análisis de los roles nos permite comprender el tipo de vínculo establecido.

La coherencia entre el grupo y los vínculos dentro de dicho grupo está creada por el interjuego permanente de roles asumidos y adjudicados.

"Entre la asunción de un determinado rol y la adjudicación de un rol a otro existe siempre un interjuego dialéctico en forma permanente... En la medida que uno adjudica y el otro recibe se establece entre ambos una relación que denominamos vínculo. Este tiende a desarrollarse dialécticamente llegando a una síntesis de los dos roles, que son los que dan las características del comportamiento tanto del individuo como del grupo considerado".³⁷

Según lo analizado los vínculos establecidos pueden variar de acuerdo a redefiniciones que surgen en la relación. Esto es posible en la medida que no modifique el acuerdo inicial, especialmente en lo referido al rol de la coordinadora en cuanto a su función y relación que establece con los integrantes.

Para Joel Zac las constantes vinculares se establecen en 3 niveles de relación:

- * Institución - Coordinadora
- * Coordinadora - Grupo
- * Grupo - institución

- Ibidem.

- Ibidem.

El vínculo establecido entre la institución y la coordinadora tendrá que ver con la forma de comunicación interna, el rol que cumple la coordinadora en la institución, los momentos establecidos para analizar el trabajo, planificar, etc. Es decir, los espacios y las formas regladas para abordar el trabajo.

El vínculo entre la coordinadora y el grupo se analiza a través del rol técnico asumido y las funciones que se establecen para el desempeño de la tarea, especialmente las diferencias entre el rol de coordinación y el rol de integrante del grupo.

En cuanto al grupo y la institución se tiene en cuenta el tipo de relación establecida en función de los acuerdos realizados, por ejemplo: duración del trabajo, pago de honorarios, adhesión del grupo a los objetivos institucionales, etc.

3 - Condiciones espaciales

Consideramos como condiciones espaciales:

- * El lugar físico
- * La estructura del grupo en relación a la organización de los ámbitos de interacción

Se toma en cuenta el lugar físico donde se desarrolla la tarea: el lugar de apertura o entrada, el lugar de permanencia de la reunión y el lugar de salida.

En toda situación de trabajo cuando se cambia el lugar se movilizan ansiedades que se habían depositado en dicho espacio. Por eso ante el cambio resulta necesario volver a reintroyectar el nuevo espacio físico.

Bleger plantea "el espacio es el ámbito donde progresivamente, durante la realización de un trabajo, los seres humanos proyectamos en él las fantasías, los contenidos más inconcientes, más disgregados, los aspectos más fragmentados de nuestra propia personalidad".³⁸

El mantener el espacio físico constante posibilita la aprehensión del propio lugar y reasegurar a los integrantes ante las ansiedades que se movilizan en todo proceso.

En la elección del espacio también cuentan las condiciones físicas, el tipo de ambiente, posibilidad de poder concentrarse en el propio trabajo. Es decir, el lugar físico es importante para asegurar un ambiente de trabajo adecuado a las necesidades del grupo y de la tarea a realizar.

En cuanto a la estructura del grupo en función de los ámbitos de interacción y los lugares de articulación, resulta importante su consideración fundamentalmente en lo referido a los conflictos, su depositación y los factores que intervienen en su resolución.

Los lugares de articulación - lugares físicos como recreos, lugares de interacción fuera del ámbito grupal, o bien lugares de cambios por ejemplo el cambio de turno, de guardia o los momentos entre una actividad y otra - son fácilmente depositarios de los conflictos grupales, que de esta forma no se abordan en el funcionamiento regular.

Esta situación acentúa la posibilidad de "fracturas" que repercuten en el propio proceso. Esta "fractura" aparece como un nuevo conflicto que en definitiva encubre el conflicto inicial, el cual queda oculto y continúa generando nuevas situaciones conflictivas ya que se abordan las consecuencias pero se dejan sin resolver las causas.

Es poco trabajado el análisis de las condiciones espaciales, con criterio realista generalmente tenemos que adecuar los espacios a los objetivos o al proyecto. Pero esto no quita importancia al conocimiento sobre su significación y la resonancia que provoca en los grupos.

- José Bleger, **Simbiosis y ambigüedad**. Paidós, 1985.

4 - Condiciones temporales

Cuando se establece el encuadre se analiza la duración necesaria que debe insumir el trabajo para que se produzca el proceso buscado.

En relación a los aspectos temporales resulta necesario, entonces, pautar la totalidad del tiempo que insumirá el trabajo a desarrollar, como la periodicidad de las instancias grupales y la duración de cada reunión.

Estas decisiones tienen que ver fundamentalmente con la naturaleza de la tarea a trabajar, con las características y con las potencialidades del grupo.

En la determinación del tiempo cronológico aparecen algunas dificultades relacionadas con la diferente necesidad de los distintos actores que intervienen en el proceso: los integrantes del grupo, la coordinación y la institución. La determinación de las condiciones temporales debería surgir de la síntesis que integre estas diferentes necesidades.

Podríamos entender al "tiempo" en dos dimensiones:

- * El tiempo cronológico, que resulta indispensable para realizar procesos de cambio. Pichon Rivière ³⁹ plantea la necesidad de tiempo para la elaboración grupal, para que las defensas permitan reubicar el nuevo conocimiento y esto es posible con la acumulación del trabajo en un tiempo prolongado.

- * El tiempo psicológico, que es parte de las características de cada integrante.

³⁹- E. Pichon Rivière, **Teoría del vínculo**. Nueva Visión, 1977.

Renée Kaes dice que "para ser miembro de un grupo es preciso que cada miembro participe del tiempo de su fundación, es el tiempo del mito, participando en este tiempo cada uno puede retomar algunas partes del enunciado del discurso que va a constituirlo como miembro del grupo".⁴⁰

Cuando se establece el dispositivo grupal entran en juego: el tiempo individual de cada miembro, el tiempo sincrónico del grupo (que sostiene y transforma el tiempo del sujeto singular) y el tiempo introducido por el encuadre. El manejo del tiempo debería incluir esas diferentes dimensiones, ya que en un grupo no nos referimos solo a un tiempo lineal, tampoco solo al tiempo cíclico, sino a una red de tiempos.

Por último resulta importante señalar que el sistema temporal es el que permite y sostiene el sistema de vínculos. El sistema vincular es posible en la medida que exista un tiempo compartido que permita la interacción de roles. Por tanto, es necesario para mantener esos vínculos, ya que cuando desaparece la posibilidad de interacción comienzan a diluirse los vínculos.

⁴⁰- Renée Kaes, **El tiempo en los grupos**. Mimeo de la Conferencia realizada en Argentina en 1985.